



***Salazar y Franco. La alianza del fascismo ibérico
contra la España republicana: diplomacia, prensa y
propaganda***

Alberto Pena Rodríguez

Trea, Gijón, 2017

438 pp.

Reseña por Clara Sanz Hernando

CONTRA LA ESPAÑA REPUBLICANA: LAS ARMAS IDEOLÓGICAS DEL FASCISMO IBÉRICO

Alberto Pena Rodríguez, profesor de Historia de la Propaganda en la Universidad de Vigo, y uno de los mayores expertos en la política propagandística que desplegó el Estado Novo de Portugal para derrocar la Segunda República y para que la causa de Franco triunfara en la Guerra Civil, intensifica su labor investigadora y divulgativa con su nueva obra *Salazar y Franco. La alianza del fascismo ibérico contra la España republicana: diplomacia, prensa y propaganda*. Esta monografía invita a seguir reflexionando sobre la crucial importancia que tuvo en su día el apoyo de Salazar al bando rebelde. La historiografía se ha volcado en destacar la colaboración

armamentística de la Italia fascista y la Alemania nazi, fundamental para que el fascismo se impusiera en España. Ahora bien, si por supuesto el sostén de ambos países fue determinante, esta publicación demuestra que todavía queda mucho por escrutar respecto al verdadero alcance de la intensa ayuda diplomática, territorial, militar y propagandista suministrada por Portugal. El posible contagio de la experiencia democratizadora iniciada por la República a principios de los años treinta, y el triunfo en las elecciones de febrero de 1936 del Frente Popular, hizo sonar todas las alarmas en la vecina dictadura, que comenzó a temer que estaba en juego su propia pervivencia. El astuto estratega del Estado Novo no se quedó cruzado de brazos para ver pasar la guerra. Se metió en ella porque consideró que también era la suya. Con la victoria Franco, Portugal también ganaba.

El punto de partida examina los preliminares de una alianza que proporcionó a Franco el incondicional apoyo ideológico y propagandístico de Portugal. Este apoyo se sustentó en tres patas, que conforman los bloques en los que se parcela el libro: la intensa ofensiva diplomática emprendida para defender los intereses de los golpistas en el Comité de No Intervención y la decisiva labor de la prensa, atada por la censura y utilizada para demonizar la República y santificar a los insurrectos; el destacado papel de Radio Club Portugués, que fue el primer medio de comunicación, tanto en España como en Portugal, en promover una feroz cruzada contra el legítimo Gobierno español, y la intensificación de la actividad propagandística que, organizada en territorio portugués y con la connivencia de sus autoridades, desplegaron diversos agentes franquistas aprovechando que allí habían fijado su residencia ciudadanos españoles que vieron frustrado su deseo de cambio tras el fracasado golpe militar del general Sanjurjo en agosto de 1932.

Uno de los aspectos más interesantes que aborda este especialista en las relaciones ibéricas y el mundo lusófono se presenta en el primer capítulo, "Salazar, la prensa y la Guerra Civil española", donde se repasan pormenorizadamente los fundamentos ideológicos del Estado Novo y cómo en 1933 se refuerzan e institucionalizan las estructuras de la censura y la propaganda. Salazar perfeccionó el control sobre los medios de comunicación portugueses, que movió a su antojo y posicionó en contra de la España republicana y a favor de los sublevados. La mordaza que les impuso fue clave para la construcción mitológica del fascismo ibérico, que convirtió a Franco y Salazar en los grandes héroes peninsulares. El recorrido por estos mitos despierta un gran interés en el lector, que asiste a la descripción de uno de los más recurrentes, el del asedio al Alcázar de Toledo; o al de los heroicos viriatos, voluntarios portugueses que participaron en la guerra en las filas franquistas. Su participación, silenciada por la censura durante el conflicto bélico, fue toda una apoteosis informativa acabada la guerra. No sería el único acontecimiento que eliminó la censura, que ocultó también el bombardeo indiscriminado de Guernica por la aviación nazi.

Al rigor que acompaña la obra con la utilización de abundantes fuentes bibliográficas, de archivos españoles y portugueses y hemerográficas, se añade un auténtico vaciado de contenido de periódicos que permite poner boca arriba la desinformación que practicaron los corresponsales de guerra portugueses, más de 30 entre informadores y gráficos, a quienes vemos cubrir los más importantes frentes del bando rebelde. En un desfile de cabeceras, periodistas, artículos y crónicas se abre paso la parte más periodística del libro, con un sinfín de detalles y anécdotas que invitan a recrear la distorsionada y sesgada imagen pretendida por el salazarismo. Entre tanta retorsión, asomó Mario Neves, uno de los primeros reporteros en entrar en Badajoz tras el asalto, y que fue testigo de la matanza que practicaron las tropas del teniente coronel Juan Yagüe. El entonces joven periodista de *Diário de Lisboa* ha pasado a la historia por decir la verdad sobre esta sanguinaria represión que no pudo silenciar la censura. Y precisamente, para plasmar mejor la tragedia de la guerra, el profesor Pena Rodríguez incorpora un apartado sobre el humor gráfico y la iconografía a la que recurrieron los diarios portugueses para reforzar, mediante ilustraciones simbólicas, la imagen enfrentada de las dos Españas.

¿Cómo revivir, más de ochenta años después, las voces y las imágenes de la guerra? Supone esta una de las aportaciones más significativas de la publicación; el capítulo segundo se centra en la radio y el cine, soportes propagandísticos de primer orden. Si la prensa no reparó en medios para crucificar a la Segunda República e inclinar la victoria de la guerra a favor de Franco, no fue menos la artillería pesada que salía de los micrófonos de Radio Club Português, RCP, abanderada de la batalla en las ondas contra el régimen democrático español. Su director y propietario, el capitán Jorge Botelho Moniz, la convirtió en una auténtica trinchera mediática con intervenciones radiofónicas maratónicas. Vivía, literalmente, pegado al micrófono: retransmitió los encendidos discursos patrióticos de Pemán o Gil Robles; reprodujo las charlas de Queipo de Llano en Radio Sevilla; puso voz a los editoriales de la prensa española y lusa favorables a los insurgentes; recabó donativos; envió camiones de víveres a la España rebelde... Pero, en sus haberes propagandísticos destacó uno por encima de todos, la construcción del mito del Alcázar de Toledo al difundir al mundo la gesta del coronel Moscardó. A las soflamas de Botelho, figura omnipresente a lo largo de toda la monografía y cuyo perfil traza magistralmente Alberto Pena para remarcar su papel como uno de los principales conspiradores portugueses, se unían las de la locutora española Marisabel de la Torre de Colomina, toda una estrella por entonces y conocida por los falangistas como la Berta de Parede, en referencia al potente cañón alemán que bombardeaba París en la Primera Guerra Mundial.

A la estación privada le acompañaba en esta guerra propagandística la radio oficial, Emisora Nacional, menos altisonante. Repara el autor en las contracciones en que incurrió este medio estrechamente controlado por Salazar, pues mientras que en el exterior hubo de ser respetuoso con la neutralidad internacional, ante la sociedad

portuguesa combatía el peligro rojo. Radio Club Portugués y la Emisora Nacional eclipsaron a otras pequeñas empresas radiofónicas que también prestaron su ayuda a los rebeldes.

Especialmente acertado nos parece que se complete esta mirada mediática con las producciones cinematográficas. En este punto, no sorprende que el primer documental de la guerra proyectado en Portugal tratara sobre la liberación del Alcázar de Toledo. En un pormenorizado relato de cómo el fascismo ibérico toma conciencia de la importancia del cine, se repasan las primeras producciones, Comicios anti-comunistas o Jornal Portugués; el primer largometraje sobre la guerra, A caminho de Madrid; el documental sobre El entierro del general Sanjurjo, o el icono del salazarismo, A Revolução de Maio.

“La campaña del franquismo en territorio portugués” constituye el grueso del último bloque temático, donde asistimos a un encomiable esfuerzo por desenredar la maraña propagandística de los sublevados en territorio portugués, en la que destacó especialmente la Cámara de Comercio de España, pero también las asociaciones de inmigrantes gallegos, la Casa de España en Lisboa y Oporto, y la delegación de la Cruz Roja en Portugal. El autor abre aquí el foco del relato y no se conforma solo con mostrar estas actividades propagandistas, coincidentes por otra parte con las que se venían realizando en la España conquistada por los insurrectos, sino que presenta una imagen sociológica, además de política, del día a día de la colonia española residente en Portugal.

Decisivo fue también el papel de los intelectuales, de las diferentes organizaciones falangistas y de la representación de la Junta de Burgos en Lisboa a través de la embajada negra, tal y como era denominada por la prensa leal, francesa e inglesa. Nicolás Franco la dirigirá a partir de mayo de 1938 intensificando la planificación y acción propagandística. De todas formas, tal y como queda patente en la publicación, el trato que ya recibía el bando rebelde por parte de los periódicos portugueses era tan positivo que desde el organismo faccioso no hizo falta siquiera invertir en la creación de publicaciones.

El resultado que nos ofrece esta monografía es una visión de conjunto de todos los frentes propagandísticos que arbitró el Portugal de Salazar para socavar la imagen de la República y que la guerra se saldara con el triunfo de Franco. Estamos ante una obra de referencia, oportuna y necesaria, porque cubre lagunas en la investigación sobre cómo se pergeñó y plasmó la alianza del fascismo ibérico contra la España republicana, y porque demuestra que no todo está dicho en una cuestión que sigue abierta.